

EL FERRO-CARRIL.

PERIÓDICO DE INTERESES DE LA PROVINCIA.

Se publica una vez á la semana.

Precio:—Por un trimestre, 1 peseta 50 cénts. Administración, calle de los Amantes, 10, entresuelo.

LA COMISION EXPLORADORA.

(Continuación.)

Burbáguena.

Era la última hora de la más hermosa tarde de Mayo; el sol empezaba á enfriar desde un cielo azul y diáfano sus purpurinos rayos, que doraban las elevadas cumbres de los montes vecinos y reflejaban su vívida luz sobre aquellos profundos valles cubiertos de verdura; el aire estaba embalsamado con las emanaciones de las aromáticas plantas acariciadas por un sol, tan radiante y hermoso como el de Oriente; la naturaleza, en fin, parecía vestir de gala también para unirse al regocijo que espermentaban los habitantes de Burbáguena, cuando, precedidos de la música, salía su Ayuntamiento, clero, y vecinos todos á recibir á la Comisión. Reinaba, pues, á nuestra llegada un movimiento tan inusitado en aquellos vecinos, que con los ecos de la música, felicitaciones, plácemes, ... el día, la hora, el sitio y perspectiva, presentaban un conjunto de esperanzas é ilusiones, de alegría y contento, que yo traducía por un resultado altamente favorable al objeto que guiaba la Comisión. ¡Cruel decepción!

Rodeados de un pueblo en cuyos semblantes rebosaba la más dichosa emoción y que al parecer, miraba en nosotros las avanzadas de ese germen de prosperidad é ilustración que el ferrocarril significa, y acompañados siempre de la música; eso, sí, mucha música; nos instalamos en casa del rico propietario y Alcalde D. Melchor Valenzuela. Presentes ya el Ayuntamiento y mayores contribuyentes, nos constituimos en sesión. Antes, empero, y para no divagar al tiempo de su descripción, será bien que diga dos palabras de aquel Alcalde, principal mantenedor de cuantas objeciones se hicieron á la Comisión.

Es el Sr. Valenzuela, persona generalmente conocida en la provincia por su vasta instrucción aumentada por el estudio y meditación de los varios problemas que á la manera de ser industrial, comercial y agrícola de una nación

afectan. Los estensos conocimientos que posee en estos ramos, de los que, entre otros, en el de minas, tiene dadas relevantes pruebas de capacidad que le constituyen autoridad en la materia, dan un sello de convicción y firmeza á su criterio, que es difícil hacerle cambiar, aun apelando á los mas contundentes argumentos de la lógica, cuando dicho en esta misma ciencia, que tan bien posee, encuentra armas para confundir y vencer á su contrario. De su ilustración ni una palabra; menos de su galantería y distinguidas formas que le constituyen en una personalidad respetable, digna y considerada, bajo todos conceptos, como en efecto lo es. Con semejantes dotes, y estudiada como tiene, en todos sus detalles, la cuestión del ferrocarril, nada de particular tiene el interés que en nosotros despertaron sus conceptos y juicios en aquella reunión, y en la que, aparte cierto pesimismo, dió muestras de su peculiar competencia. Práctico antes que teórico, razonador también antes de aventurar conceptos, y amigo de prever antes que esponerse á las contingencias de ofrecimientos que quizás no pudieran cumplirse, sostuvo en la reunión un tono general poco conforme con los deseos y aspiraciones de la Comisión. Nosotros, á fuer de imparciales, y reconociendo un tanto exageradas sus apreciaciones en el asunto, no podemos menos de rendir un pequeño tributo de admiración á la singular aptitud, conocimiento perfecto y demas circunstancias que sobresalen en aquel Alcalde, pendientes de cuyos labios estuvimos tres largas horas que duró la sesión, y de la que, para que nuestros lectores tengan una idea, vamos á dar un pequeñísimo extracto.—Sirvan estas líneas de satisfacción al que las motiva, y quiera el cielo que, el día próximo ya, en que los trabajos de la Comisión se resuelvan en sentido práctico, contemos con la influencia, con el conocimiento, con la palabra, y lo que es mejor, con la posición del Sr. Valenzuela, que con ser tanta, tan profunda, tan elocuente y tan desahogada, su patriotismo llevará al lado de los que, sin fuerzas tal vez para tamaña empresa, los que se propo-

nen la regeneración científica, moral y material de este hermoso país.

Entendido tendrían los señores de la Comisión, con quien se las tenían que haber, cuando el Sr. Soto, que fué quien la inició, con la gravedad que le caracteriza y de una manera acompasada, espuso en conceptos elevados la misión que allí les traía, despues de lo que, escitando el sentimiento y amor al país, de los reunidos, preguntó acerca de la disposición del pueblo y actitud de todos para con el futuro ferrocarril.

El Sr. Valenzuela, en distinguidos periodos y maneras diplomáticas que es de suponer, trató de demostrar «la imposibilidad en que se hallaban de contraer compromiso previo, por no tener conocimiento exacto del verdadero trazado de la via; imposibilidad tanto mayor cuanto que de seguir el actual, se perjudicaban altamente los intereses de este pueblo...» «Es este, mi pueblo, señores—decía—de condición tal, de tan estremada pobreza, que sus rendimientos se reducen á los escasos que da ese puñado de tierra que la via nos va á inutilizar; si se le expropia de ella, tendrían sus moradores que dedicarse á otras industrias y... acaso, acaso hasta cambiar de localidad...»

Aquí vendría bien, aquello del jarro de agua, etc. por el efecto que en la Comisión causaron. A partir del supuesto anterior, echense ustedes á discurrir lo que el Sr. Valenzuela diría al defender con insistencia los perjuicios que á la vega causaba su construcción tal como estaba trazada; «lo mas que podemos hacer, dijo finalmente, es, si el trazado se cambia, prestar nuestro apoyo á la empresa constructora, si bien nunca sería tanto como su deseo quería, dada la miseria del pueblo.»

Inútil es decir los esfuerzos de inteligencia que la Comisión toda, empleó para redargüir al Sr. Valenzuela. Apuraron, podemos decir, todo su repertorio ferrocarrilero, que con ser muy extenso, apenas si adelantaron gran cosa. Suponian, yo no se si con fundamento, que en absoluto no podía sostenerse la opinión del Sr. Valenzuela. Divagaron un poco, y á propuesta del Sr. Urroz,

35
22
13

estimaron conveniente echar mano del interrogatorio, á cuyas preguntas, dijeron que *no*. Láminas porque son *láminas*; jornales porque es cosa de jornaleros; maderos porque no tienen; y acarreos porque no disponen de carros, nada en concreto sacamos, si no se toma por tal el compromiso de «hacer una casita de guarda-barrera, por ejemplo, cuyo valor sea de 1000 á 2000 reales á lo sumo.»

Y aquí una breve pausa, durante la que Soto está estupefacto, Urroz también al considerar achicadas sus grandiosas ilusiones, Nongués diciéndome por lo bajo ¡música! ¡música! y Lafuente, ... vuelve á la carga explicando detalladamente los ofrecimientos de los otros pueblos: hizo esfuerzos supremos de imaginación y adujo razones tan elocuentes y de tan sentido práctico, que convencerían á cualquiera menos á los prevenidos vecinos de Burbáguena. ¡Todo inútil!.,....

—Nongués, insiste diciendo: pero ustedes si se desviara ó cambiara el trazado, aceptarían y cumplirían los ofrecimientos de los demás pueblos?

—El Sr. Valenzuela: entonces,..... creo que se comprometería el pueblo, en relación con los perjuicios que se le evitaran.

Tanto se insistió en lo de la emigración y los perjuicios que la vía les irrogaba que al Sr. Lafuente se le ocurrió preguntar la distancia kilométrica que atravesaba en aquel término municipal y si en toda ella alzancaba á la vega; al contestarle que cinco kilómetros y que les dividía la vega en toda su extensión sacó la cartera y.... sumó, restó, multiplicó, dividió, y despues de hablarles de enteros y quebrados, y de reglas de compañía y de proporción, vino al fin á manifestarles que «los daños que pudiera ocasionar la vía no excederían de la cantidad de *sesenta y cinco mil* reales; suma insignificante dada la gran riqueza de aquel pueblo, en cuya miseria no podía creer apesar de las afirmaciones de los allí presentes. Además, dicho importe podrian invertirlo en acciones y por consiguiente no hacian más que variar la forma de propiedad etc.»

Parecía que estaban cogidos y lo que se hizo fué patentizar el profundo estudio que del asunto tenían hecho, pues aun dando por exactos los razonamientos y valoración del terreno hecho por el Sr. Lafuente, era de ver la manera como ellos consideraban arruinada su vega, pues se habló de depreciación de nuevas servidumbres, de alteraciones en los riegos, de pasos, etc. etc.

Todavía intentó quemar el último cartucho el Sr. Lafuente cuando á las observaciones de aquellos y perjuicios inclusive les dijo, «... estos dependen de la apreciación de los propietarios, según la estimación en que cada uno tuviese sus respectivas fincas, pero siempre y en todos casos debían someterse las di-

ferencias que resultaren á juicio de peritos...» Pero todo inútil; ... y la sesión se levantó sin que nada fuese bastante á escitar á aquellos vecinos á tomar acuerdo alguno afirmativo.

Y yo, cuya misión en aquellos dias no era de halagar á la Comisión con descripciones imaginarias, ni ponderar á los pueblos con ofrecimientos que no podrian cumplir, sino anotar en cartera de una manera fiel y verídica cuanto viese y escuchase por mis propios ojos y de labios los mas interesados como son los Ayuntamientos y primeros propietarios, para despues trasladarlo al papel y llevar un rayo de luz al mayor concepto de todos en asunto tan importantísimo, voy á permitirme una observación. Sé que los pueblos me lo han de agradecer, y á la futura empresa constructora toca no echarlos en olvido en su día, si quiere que los pueblos espontáneamente y sin citación de nadie secunden en todo y para todo una obra que en conciencia creen es de un valor inestimable.

J. Garcés.

(Se continuará.)

Con gusto insertamos, creyéndolo de actualidad, el siguiente artículo que nos remite un enemigo de.....

Los Cuneros.

Sólo de pronunciar esta frase se irrita mi sistema nervioso.

Obra sobre mi organismo á la manera de una ducha fria recibida de improviso sobre la nuca. Otras veces, como fuerte cantárida aplicada á los tobillos.

Me refiero á los *cuneros* políticos, á esa plaga cuyo origen se pierde en los principios del sistema parlamentario.

Hijos naturales de todos los parlamentos, se acionatan en unas provincias con preferencia á otras.

La nuestra es, sin disputa, la más favorecida por los *cuneros* políticos, de todas las que componen la mal llamada península.

Estos seres llegan á las Cortes á propuesta de un Ministro, por el arte de un Gobernador y con el beneplácito de algunos caciques del distrito, que se encargan de vaciar el puchero en la urna, esperando, ¡infelices! la recompensa que les prometia el *cunero*, el cual concluye por decirles que el favor lo ha hecho él con dejarse votar.

En Abril próximo, según cuentan, van á celebrarse elecciones generales de Diputados á Cortes y Senadores y ya son más de seis los candidatos *cuneros* que alimentan esperanzas de ser apoyados ó protegidos por el gobierno en esta provincia.

Y aunque D. Mateo vendrá despues con la rebaja, tendremos lo menos tres y algún senador por añadidura.

Creo llegada la hora (porque más vale tarde que nunca) de poder esclamar con todas mis fuerzas ¡Fuera *cuneros*!! ¡No más parásitos políticos que me-

dran á nuestras costas y se hacen con nuestros sufragios hombres de pró!!

Pero casi dudo que encuentren eco entre mis paisanos estas últimas palabras, porque como nos han tomado ya la mano, según aquí se dice, quieras ó no quieras, si te parece poco un *cunero* te regalarán dos, tres ó cinco para ir haciendo boca. La única manera de vernos libres de esos señores particulares, es levantar una cruzada en contra de todo aquel que, no habiendo nacido en el país, ni tenga en él su fortuna, se permita querer hacernos la gran merced de representarnos en las Cortes.

Por experiencia sabemos que de los *cuneros* no hay derecho á esperar nada, absolutamente nada bueno para el país; ni aun consecuencia política.

Y antes que hombres de partido (á pesar de toda la disciplina del mundo) debemos ser hijos de la provincia que nos ha visto nacer. Y sin distinción de colores, antes que votar á un *cunero* traído ó impuesto por cualquiera que sea, demos nuestro voto a un candidato del país, importándonos poco el partido político á que pertenezca, con tal que lo conozcamos, y cuanto más conocido sea mejor.

Si así pensáramos y obráramos todos, en vez de tantos *cuneros* como van á las Cortes, irian seis representantes de la tierra, en la seguridad que el peor de nuestros paisanos valdrá mucho más que el mejor de los *cuneros*.

Yá estamos cansados de oír que cada nación tiene el gobierno que merece; y yo digo que cada provincia tiene también los diputados que merece, estando la cultura y la prosperidad de aquella en razón inversa de los *cuneros* que la representan.

Sentimos mucho que nuestra pobre pluma y la falta de espacio no nos permitan estendernos cuanto quisiéramos ni reseñar, como merece, el entusiasta y fraternal recibimiento que esta ciudad hizo á la Comisión del ferro-carril á su vuelta de Madrid el día 1.º de este mes.

Desde las primeras horas de la noche, extraordinaria animación, á la que no estamos acostumbrados en esta pacífica ciudad, se notaba por las calles céntricas y sobre todo por las plazas del Mercado y de la Constitución, donde tiene su palacio el Excmo. Ayuntamiento.

A las nueve ya eran numerosos los grupos que se reunían delante de las casas consistoriales y en el Ovalo.

Poco despues salieron el Ayuntamiento casi en masa, la Junta gestora, convidados y amigos de los que iban á llegar, precedidos de la banda de música municipal que ya antes habia recorrido la población tocando piezas escogidas y de oportunidad. Grandes achones encendidos daban al cuadro un aspecto imponente, y los cohetes indicaban por donde la comitiva se dirigia.

Delante y detras del principal grupo, infinidad de personas de todos sexos y condiciones acompañaban alegres y contentos y deseando ser los primeros en recibir á los comisionados.

Todos llegaron hasta las afueras de la población, donde hicieron alto esperando el Ayuntamiento, y cuantos quisieron entrar en la casa del concejal Sr. Abad, sita en lo último de la calle de San Francisco.

La noche, apacible como pocas en este tiempo, convidaba á pasear, haciendo más llevadero de lo que se creía el rato que tuvimos que aguardar.

Por fin, después de mucha impaciencia, para que fuese verdad aquel refrán de «el que espera desespera y el que viene nunca llega» á las once y cincuenta los cohetes anunciaron que el coche correo estaba á la vista. Poco después paraba en la entrada de la calle de San Francisco, apeándose los individuos de la Comisión y siendo recibidos por todos entre abrazos, plácemes y vivas con la música que completaba el cuadro.

A pié, y en el centro de la comitiva, fueron llevados los recién venidos hasta las casas consistoriales entre numeroso concurso que llenaba todo el tránsito, apesar de lo intempestivo de la hora, en medio del mayor entusiasmo y precedidos de la música y los cohetes. La campana del Angel saludó con su simpático tañido, al entrar la comitiva en la plaza de la Constitución.

Ya una vez en el salón, donde estaba preparado el espléndido *lunch*, con que nuestro Municipio quiso obsequiar á la digna Comisión, tomaron asiento al redor de la mesa los convidados, siendo presidida por el Sr. Gobernador civil y el Sr. Alcalde que tenían á su lado á los señores Urroz, Estevan, Muñoz y Uguet: los demás señores de la Corporación y Junta gestora se colocaron indistintamente lo mismo que los Directores de los periódicos locales *La Revista del Turia*, *La Paz del Magisterio*, *EL FERRO-CARRIL* y el *Diario*. (Notamos la falta del representante de nuestro apreciable colega profesional *La Unión*.)

La animación fué creciendo á la vez que las botellas se iban destapando, y como la mañana se aproximaba y todos suponíamos los vehementes y justos deseos que los recién llegados tendrían de saludar á sus familias y descansar de tan molesto viaje, el Sr. Alcalde inició los brindis.

Aquí, señores, renuncio, por serme materialmente imposible extraer los muchos que se pronunciaron, todos ellos encaminados al mismo fin, fueron entusiastas, patrióticos, elocuentes, conmovedores; seguidos de atronadores aplausos por cuantos los oían, lo mismo dentro que fuera del salón. En ellos se brindó por la Comisión que de una manera tan satisfactoria ha dado cima á la misión que la condujo á Madrid; por la Junta gestora; por el Excmo. Ayuntamiento que tanto interés se toma por el buen éxito del ferro carril, proporcionando, apesar de su angustioso estado económico, los recursos necesarios á la Junta gestora; por la prosperidad del país; por la línea férrea que apetecemos, y por Teruel.

Los brindis fueron pronunciados por los Sres. Alcalde, Urroz, Uguet, Estevan, Soto, Muñoz Nougés, Calvo, Serrano, Zarzoso, Benito y por el Sr. Gober-

nador que, con finas y expresivas frases, felicitó á todos los que habían contribuido á poner la primera piedra en el edificio de nuestra regeneración, y terminó ofreciendo todo su apoyo, lo mismo oficial que particular, incondicionalmente, á la Junta gestora, hasta conseguir los justos deseos que todos tenemos de oír silvar en nuestra pobre tierra á la primer locomotora.

El Sr. Muñoz Nougés, en nombre de los presentes y del país en general, dió las más expresivas gracias á tan galante Autoridad por sus sinceros y valiosos ofrecimientos, y en medio de estrepitosos aplausos se levantó la sesión, que formará época, seguramente, en los anales de esta provincia.

NOTICIAS.

D. Juan Dese y Romero ha sido nombrado Delegado de Hacienda de esta provincia.

Segun las últimas noticias que tenemos por ciertas, nuestro particular amigo D. Leoncio Torán se presentará candidato por el distrito de Teruel, en las próximas elecciones de diputados, con el carácter de adicto.

Ya no es el Sr. Madrid Avila el presunto candidato ministerial por este distrito, sino otro cunero, un caballero llamado D. Tiburcio Tome, muy conocido en el Dirección general de contribuciones. ¡Señor, cuando escarmentaremos!

No disponemos de tiempo ni espacio suficiente, para dar á nuestros lectores una reseña detallada del baile de máscaras que en la noche del 2 del actual, celebró en el teatro el Círculo de recreo «La Libertad» y habremos por tanto de limitarnos á consignar que la concurrencia, entre la que vimos algunas máscaras de buen humor, fué mucho mayor que en los bailes anteriores; y que la orquesta, hábilmente dirigida por el reputado profesor Sr. Esquiu, nos dió á conocer algunos números nuevos que agradaron en extremo á los concurrentes, no tan solo por lo bello de la composición, si que también por lo magistralmente que fueron ejecutados.

Las Autoridades superiores civil y militar honraron el baile con su presencia, siendo galantemente obsequiadas con profusión de dulces y licores.

Dice un periódico que la muerte del general Fajardo ha preocupado grandemente á Cartagena.

Desde las primeras horas de la mañana la casa del ilustre finado se vió ocupada por infinidad de gentes que sin distinción de clases acudían presurosas á demostrar su profundo sentimiento á la simpática familia de tan bizarro militar.

La escena que siguió á su muerte fué

un poema de dolor. La mejoría que se había notado en el enfermo fué causa de que concibieran todos halagadoras esperanzas que se vieron horriblemente defraudadas cuando el enfermo, agoviado por persistente fiebre, cayó en un sopor, triste prólogo del derrame seroso que puso fin á su existencia.

Su hijo y ayudante á sus órdenes el alférez de caballería D. Tomás, loco y en el paroxismo del dolor, quiso atentar contra su propia vida, y las reflexiones y los sanos consejos de cariñosos amigos formaban un triste concierto con los sollozos de una familia amante y cariñosa, que buscaba en vano en las rígidas facciones del cadáver aquella expresión cariñosa, que había sido en otros tiempos símbolo de la felicidad de todos.

Por la noche se procedió al embalsamamiento, delicada operación de la que se encargaron, voluntariamente, los reputados médicos D. Leopoldo Cándido y D. Ramón Olmos, civil y militar respectivamente, y el farmacéutico D. José Vidal.

Una vez terminado el embalsamamiento, el cadáver, vestido de gran uniforme, fué trasladado á la iglesia de Santo Domingo, en donde tuvo guardia de honor, visitando la capilla ardiente infinidad de personas.

Se ha colocado en Almería la primera piedra del edificio que, para Asilo de huérfanos, erigirá la piedad del obispo de aquella diócesis, cumpliendo la promesa que hizo cuando el cólera.

En vista de que Mr. Lesseps no ha invitado á España á la inauguración del canal de Panamá, el marqués de Campo ha ofrecido al gobierno flotar uno de sus buques y sufragar los gastos de viaje de una comisión oficial, si se cree conveniente su asistencia.

Eso se llama amor patrio y gastar el dinero con rumbo.

¡Bien por Campo!

En un telegrama del *Diario* leemos: «Es segura la presentación de la candidatura del Sr. Fernandez, gobernador de Zaragoza, por el distrito de Valderrobres»

Un cunero más y vamos tomando tila.

Dice un periódico: «Los ministeriales empiezan á confesar que la sinceridad electoral vá á resultar un mito. Defienden al ministro de la Gobernación diciendo que el contenido de las circulares revelan la conducta que se propone seguir el señor Gonzalez; pero que los gobernadores no responden á este buen deseo. ¿No responden? Pues que se les releve. A bien que el ministro de la Gobernación ya procurará por encima de la circular y de cuantos obstáculos se presenten traer la indispensable mayoría á las Cortes. Y las próximas elecciones van

á ser más fecundas en peripecias que las anteriores. Figúrese el lector que por cada distrito se presentará un constitucional, un moretista y un martista, sin contar los opositoristas, y todos esos elementos que figuran en la situación contarán con el apoyo de sus jefes, para lo cual los presuntos candidatos venidos de provincias celebran frecuentes conferencias con ellos.»

Teruel no es la que menos pretendientes tiene.

Parece que algunos párrafos del suplemento que publicamos el día primero, fueron comentados duramente por algunos, dándole torcida y apasionada interpretación. No fué ese nuestro objeto ni mucho menos, y deseamos que así lo crean los que hayan pensado de otro modo. Se hacía historia, pero sin intención de molestar ni herir la susceptibilidad de nadie; al contrario predicábamos y sosteníamos la unión de todos en el vital asunto del ferro-carril para que, con la fé y la constancia, lleguemos á la meta de nuestros deseos.

Hace mucho tiempo que no veíamos por nuestra redacción á *El Eco de Guadalupe*, apreciable colega que ve la luz en Alcalá: hoy se ha presentado, y de él cortamos las siguientes líneas:

«En el distrito de Montalbán (Teruel), luchara, apoyado por los elementos conservadores, nuestro compañero en la prensa y redactor político de *La Epoca*, Sr. Tello Amondareyn.»

Nuestro amigo D. Narciso Ruiz, vecino de Tornos, nos escribe una carta de la que cortamos el siguiente párrafo: «Si en todos los pueblos del distrito están las listas electorales confeccionadas de la manera que en este, no serán elecciones lo que celebremos sino *confusiones*. De cuarenta electores que figuran, diez han muerto y muchos de los restantes tienen los nombres ó apellidos equivocados.»

Todo esto á su tiempo se puede subsanar y en el caso de equivocación de nombres hay que referirse al libro del censo y no á las listas del Boletín.

Sr. Director de EL FERRO-CARRIL.

Rubielos 24 de Enero de 1886.

Querido amigo: Impasible he seguido la marcha que la prensa de esa capital ha llevado en los asuntos de esta localidad, y á mandíbula batiente he reido de los dislates que el *Diario de Teruel* ha publicado bajo la firma del corresponsal. Pero la manera como se tratan estos asuntos en dicho periódico, me hace tomar la pluma para decir lo que, en mi concepto, requiere el caso; ya que tan directa y descaradamente se me alude.

La mejor manera de vengarme del *Diario*, sería favoreciendo la publicación de las cartas de sus corresponsales en es-

ta villa; mucho tendría que decir de esos señores, si algún boticario de los que, nunca bastante hartos de pan, han abdicado de su dignidad, vendiendo miserablemente su honor por una mezquina y mal pagada dotación, arrastrando como esclavo, la cadena con que tan bien sabe aherrar el señor á quien sirve, ó algún abogado de esa capital, aspirante á diputado *in partibus infidelium* que pretende mitigar las necesidades de su vida con la munificencia de los caciques sagastinos, á quienes adula, recogiendo desengaños en vez de favores ó algún neo fusionista que figura en los centros oficiales de la provincia y que se le conoce por ser la mejor veleta del campañario político. Yo no hubiera llevado la cosa al terreno de la vida privada; pero ya que mis enemigos políticos acudieron á él, no pienso rehuir el combate: me hallo dispuesto á aplicar la ley del talión.

Empazaré por el principio. En vísperas de Navidad me regalaron, como para aguinaldo unos tiros. El *Diario de Teruel* habló del hecho una y otra vez sin comedimiento ni pudor, dándole como juzgado. Hube de escribir al director pidiendo datos de sus aseveraciones, para llevarlas al juzgado; pero no habiendo querido insertar mi carta, me ví obligado á suplicar á usted su inserción en ese periódico. ¿Y cual será la contestura interior del *Diario* cuando en uno de sus últimos números viene increpándome, haciendo como que en esta carta suplicaba yo al director del FERRO-CARRIL me dijese quien era el autor del suelto que se publicó en aquel periódico?

No sé si fuera procedente hablar del concepto que merece quien tan á sabiendas falta á la verdad, ni del juicio que la opinión deberá formar del periódico que de esta manera dice lo contrario de lo que sabe; pero lo que desde luego supone este proceder, es un apasionamiento punible en un periódico que se llama democrático y cuyas democráticas ideas están muy en duda; supone apasionamiento instintivo por sus neo-fusionistas amigos; supone interés en ocultar la verdad; supone con tanta repetición de los inexactos detalles del atentado cometido contra mí, deseo de estraviar la opinión pública en un asunto de justicia, porque si este tiene la certeza de lo que dice, que lo pruebe y hará un favor á todos; y si no la tiene, ¿por qué asegura lo que no sabe? Se vé, desde luego, el interés directo que tiene el *Diario* formando coro con los corresponsales, en favor de aquellos á quienes estos con tanta *justicia* ensalzan; pero esto no es extraño, porque si á otros más inteligentes que á mí puede hacer creer el *Diario* que es democrático, razón que le sobra tiene para defender con tanto empeño la tan cacareada política de estas notabilidades de campañario, de quienes ahora quizá reciba alguna subvención y mas tarde recibirá, seguro, sus corazones también: cuando triunfe la república, porque ellos son así. Su sistema de siempre.

El *Diario* ha negado tácitamente la inserción de mi carta en sus columnas y por ello me impide que solicite otra vez favor igual. Por este motivo aprovecho

esta ocasión para decirle, que si, tratándose de mi vida, la llama angusta y preciosa, tenga en cuenta el descarado escritor, que aunque no es angusta, es por lo menos digna de tanta consideración como la suya. De lo que yo recuerdo insertado en el *Diario* por sus corresponsales, contestaré en mis cartas sucesivas, porque en ello hay salsa para un buen guisado; desde el disparo de los tiritos hasta que el *Diario* oficiando de pontifical dijo *ex-cátedra* que eran cosa bufa; desde el corresponsal que por el gesto de mi cara y por el viaje que yo pueda hacer en virtud de telegramas que á nadie importan, pretende sacar datos luminosos anunciando que va á practicar no sé cuantas diligencias, hasta el otro corresponsal que pretende me marche del pueblo, como si yo alguna vez hubiera solicitado consejos de algún zángano de los que revolotean cerca del pedestal del señor de barro; desde el Júpiter tonante que lanza rayos tan fulminantes como estúpida es su ignorancia que se empeñan en vencer (como si esta no fuera invencible) algunos de los ilustrados maestros que rodean al *Diario*, hasta el campesino que sufre indebidamente los azotes de la cólera caciquil; desde el elector que cree torpemente las promesas del sultán *chiquico*, hasta el presunto candidato que fia en la omnipotencia de su protector ¡que timo!; desde el carlista que ha visto cerca de sus filas al flamante político de este distrito, hasta el jefe republico de esa capital — ¡inocente! — que fia en la democracia del joven Joaquinito, después de cuyo próximo matrimonio ha de absorber la vasta y nunca bien reconocida influencia del un papá y del otro papá, á cuyo proyecto político no es del todo ageno alguno de los *meneadores* principales del *Diario*, que ve entre sueños la fabulosa suma de doscientos y tantos votos que en las últimas elecciones, y nada menos que para Sagasta pudieran conseguir con todo su poder el un papá, el otro papá y el tío de mas allá, son casos y cosas que con otras menudencias me ocuparán en las siguientes cartas.

Entre tanto, Sr. Director, y agradeciéndole á usted el interés que por mí humilde persona se ha tomado, queda suyo afectísimo y buen amigo q. s. m. b.

José Garcerá.

CRONICA RELIGIOSA

Santos de hoy.—Stos. Felipe de Jesús mr., Albino y Avito obs. y Ss. Agueda y Calamanda vgs. y mrs.

Cultos.—Todos los días al anocheecer se reza el Santo Rosario en las iglesias de Santa Clara y San Pedro.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores de fuera de la Capital, se sirvan remitirnos el importe del tercer trimestre de suscripción, pudiéndolo hacer en sellos de franqueo cuando no tengan otro medio.

Imp. de V. Mallen, plaza del 20 de Setiembre, 2.